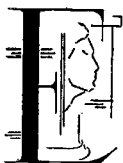


# Un arado ibérico votivo

NOTAS SOBRE LOS ARADOS ANTIGUOS

por

Enrique Pla Ballester



En las excavaciones que durante los años 1914 a 1919 realizara en el despoblado ibérico de «Covalta» (Albaida) don Isidro Ballester Tormo, y cuyos resultados han quedado inéditos por su reciente fallecimiento, entre la gran variedad de objetos metálicos aparecidos, que merecen un estudio detallado, destaca el pequeño arado de hierro que es motivo de la presente nota.

Antes de dar la descripción del mismo, único propósito que perseguimos, nos detendremos a exponer, aunque sólo sea someramente, algunas consideraciones sobre los arados en general y sobre los de interés arqueológico en especial (1).

La aparición del arado representa en la Historia de la Cultura el paso a las civilizaciones de tipo superior. Por ello Montandon afirma que aunque se encontrara el primer modelo de arado usado por el hombre no nos conduciría a los orígenes de la civilización, sino sólo a los de las civilizaciones superiores (Egipto, Mesopotamia, India, China), ya que la agricultura con arado es la simbiosis de la agricultura primitiva y del pastoreo. Es interesante señalar que este paso, dado en algunas regiones en períodos muy antiguos, anteriores en varios milenios a nuestra era, hasta tiempos muy recientes no

---

(1) Un estudio etnográfico del arado puede verse en G. MONTANDON, *Traité d'Ethnologie*, París, 1934, pág. 256. Para los arados primitivos ved artículo «Pflug», del *Reallexikon der Vorgeschichte*, de EBERT, vol. X, Berlín, 1927-28, pág. 118; para los de época clásica, el artículo «Aratrum», del *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, de DARÉMBERG et SAGLIO, t. I, 1.<sup>a</sup> parte, París, 1877, pág. 353; y es también muy interesante el artículo de JULIO CARO BAROJA, «Los arados españoles. Sus tipos y repartición (Aportaciones críticas y bibliográficas)», t. a. de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. V, 1949, c. I, en cuyas primeras páginas trata resumidamente de los arados prehistóricos y antiguos. El problema de la aparición de las culturas agrícolas, tan unido al de la invención del arado, en Pía LAVIOSA ZAMBOTTI, *Le più antiche culture agricole europee*, Milán, 1943, y *Origini e diffusione della Civiltà*, Milán, 1947.

ha sido superado y que todavía en una gran parte del mundo siguen usándose tipos de arados que se diferencian en muy poco de los prehistóricos que más adelante estudiamos.

Sobre el origen del arado, así como sobre sus distintos tipos, existen diversas y encontradas opiniones. Para algunos autores (Leser) deriva de la laya («bêche»), mientras que otros (Hahn) lo hacen proceder de la azada. Montandon, a este respecto, señala que tales procedencias deben tenerse

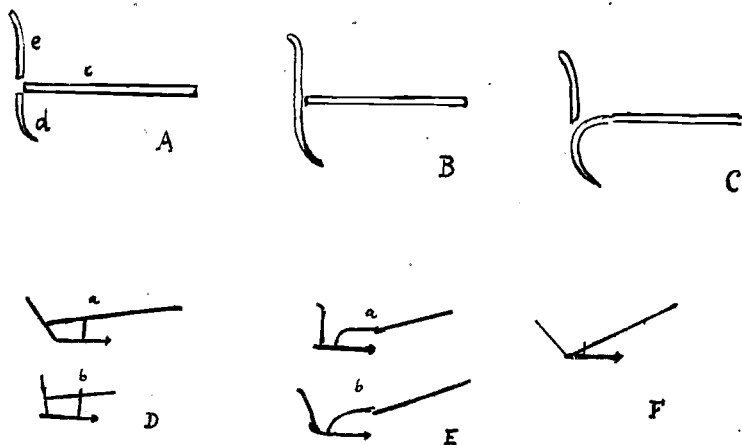


Fig. 1.—Esquemas tipo de los arados: A) Piezas fundamentales de un arado: c, cama; e esteva, y d, dental.—B) Arado-laya.—C) Arado-azada. (Según MONTANDON.) Tipos de arado: D) Cuadrangular.—E) Dental: a, de dental y cama simple; b, de dental y cama compuesto.—F) Radial. (Según CARO BAROJA.)

en cuenta respecto a los dos tipos básicos de arados que reconoce, el arado-laya y el arado-azada, y que cada uno de éstos derivará en su origen, respectivamente, de la laya y de la azada. De estos tipos simples o básicos se pasará a lo largo del tiempo a otros mixtos más complicados.

Los tres elementos esenciales del arado, esteva o mancera, dental y cama (fig. 1 A), no son siempre independientes como generalmente ocurre en la actualidad, sino que o bien la esteva y el dental forman una sola pieza, más o menos recta, a la que se le fija la cama-timón en ángulo recto o de la que se tira mediante una cuerda (arado-laya) (fig. 1 B) o bien la cama y el dental constituyen un solo cuerpo en forma de gancho, al que se aplica la esteva (arado-azada) (fig. 1 C). De estos tipos básicos proceden otros mixtos: el arado laya de cama acodada; el arado con esteva y cama independientes del dental al que se fijan cruzándose, que por tener la cama recta da la impresión de un arado-laya, y otros varios tipos más.

El arado-azaña se denomina también de «cama curva» o «mediterráneo», y suele presentar dos tipos principalmente: el «dental», por ser ésta la pieza más importante en la que se mete la esteva y de la que sale la cama (fig. 1 E), y el «cama», así denominado por ser ella la pieza principal y de la que sale la esteva. El arado-laya también se conoce por arado «cuadrangular», debido al rectángulo formado por el dental, esteva, la cama y el sostén que une el dental a la cama (fig. 1 D). Relacionados con los rectangulares están los «radiales», aunque parecen también participar de los de tipo de cama curva (fig. 1 F).

Para Caro Baroja los diversos tipos de arado primitivo están en estrecha relación con los diversos aperos de labranza más sencillos, según las regiones; y cita, como ejemplos para tal afirmación, la semejanza existente entre un arado egipcio de la V Dinastía y una azada contemporánea a él, así como las afinidades entre arados cuadrangulares norteeuropeos y otros instrumentos agrícolas de las mismas regiones. No obstante, afirma la casi imposibilidad de determinar con exactitud el instrumento que originó el arado.

Respecto a la repartición geográfica de estos dos grupos principales de arados, coinciden casi todos los autores. El arado-azada o de cama curva se originaría, según Nopcsa, en Mesopotamia, desde donde se extendería por Arabia, Siria, Cáucaso, Grecia, pasaría a Italia con los etruscos, y los romanos los extenderían luego por todo el Imperio. Leser coincide al señalar su área de expansión: Mesopotamia, Etruria, Mediterráneo grecorromano, Italia actual, vertiente sur de los Alpes, sur y centro de Francia, España, Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Mesopotamia actual, Turkestán, India, Indochina, China meridional y Japón.

El cuadrangular o arado-laya tendría, según Nopcsa, dos centros de origen: Egipto, de donde pasaría a Grecia y Liguria, y el Sudeste de Rusia, desde donde a través de Rusia y Lituania llegaría a Suecia. Leser señala como área de expansión de este tipo de arado Inglaterra, norte de Francia, Italia, países alpinos, Bohemia, Alemania, Escandinavia, Polonia, Rusia meridional, Cáucaso, Armenia, Arzebeidján y Persia, y separada por el dominio del arado de cama curva una expansión oriental: China central costera, Corea, Japón, Filipinas y Java. Los Aitken (2) señalan su existencia actual en Galicia y Aragón occidental.

Como se ve, en un mismo país pueden encontrarse los dos tipos básicos; pero en su origen el de cama curva ocupaba una zona que se extendía desde

---

(2) ROBERTO Y BÁRBARA AITKEN: «El arado castellano: estudio preliminar», en *Anales del Museo del Pueblo Español*, I, núm. 1-2, Madrid, 1935. pág. 109. Un estudio y crítica de este trabajo en CARO BAROJA: *Ob. cit.*

Mesopotamia hasta el Mediterráneo occidental (de aquí su denominación de arados de tipo mediterráneo), flanqueada al norte y al sur por dos zonas con arados cuadrangulares. Es interesante destacar cómo en algunas regiones se sigue actualmente utilizando el mismo tipo que se empleaba en la antigüedad, así como también la inexistencia de arados en América, Oceanía y África negra, hasta su introducción en épocas recientes por gentes del Viejo Mundo.

Los arqueólogos, al tratar de la aparición de la agricultura con arado, suponen que el primitivo modelo de tal instrumento de laboreo sería un simple tronco de árbol, en uno de cuyos extremos se habrían dejado dos ramas en dirección opuesta y que servirían una de dental-reja y la otra de esteva. Este es el que denominará Hesiodo, muchos siglos después, «arado de una

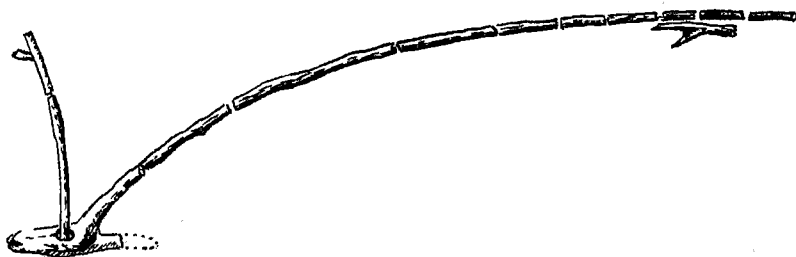


FIG. 2.—Arado de madera de Georgsfeld (Alemania). (De OBERMAIER y GARCÍA BELLIDO.)

sola pieza». Cronológicamente el arado se debió empezar a utilizar en pleno Neolítico, puesto que las culturas de pastoreo y de agricultura con azada, cuya conjunción, como se ha dicho, da lugar a la agricultura de arado, ocuparon el período inicial del Neolítico, ya que durante el Mesolítico no puede hablarse en absoluto de agricultura, por rudimentaria que la supongamos.

Este primitivo arado de una sola pieza pronto sería superado por el que también Hesiodo denominará, en el siglo VIII, a. de J. C., «arado compuesto», y del que se conoce un magnífico ejemplar en madera de roble, hallado en las turberas de Georgsfeld (NO. de Aurich, Frisia Oriental). Se trata de un arado de cama curva, en estrecha relación con los de tipo dental, compuesto por un largo vástago de cerca de tres metros de longitud (cama-timón), terminado en su extremo inferior por un dental-reja de unos sesenta centímetros de largo, en cuya parte trasera lleva un orificio al que se ajusta la esteva, de ochenta centímetros de alta, sujeta con cuñas (fig. 2). Ha sido clasificado como del pleno Neolítico nórdico (2.500 años a. de J. C.) (3). También de madera

(3) Notas de L. PERICOT y J. SAN VALERO a MORGAN: *La Humanidad Prehistórica*,

se conocen algunos ejemplares más, hallados en los palafitos suizos, y de tipo parecido al descrito se encontraron en las turberas de Thorn (Prusia Occidental) y Baling (Upland).

En las grandes losas que forman las paredes laterales de una galería cubierta de Züschen (Hesse), construcción megalítica de comienzos de la Edad del Bronce, entre un buen número de grabados geométricos y esquemáticos hay alguno de estos últimos que puede interpretarse como representación de un par de toros tirando de un arado (4), por su gran analogía con las

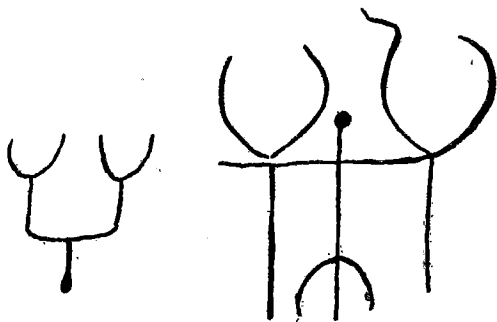


FIG. 3.—Posibles arados grabados en la galería cubierta de Züschen (Hesse, Alemania). Según H. BREUIL.

representaciones indudables de tal tema que se encuentran en Liguria en período algo posterior (fig. 3).

En los grabados rupestres de la Edad del Bronce escandinava se ven arados tirados por toros en yunta y conducidos por hombres. Así, en Tegneby (Bohuslan, Suecia), se representa un par de toros arrastrando un arado de curvada cama-timón y en el que la esteva y el dental parecen formar una sola pieza, tras del cual va el campesino que lo conduce (fig. 4 A). Debido a la manera esquemática de representar el arado, es difícil su clasificación, pero parece ser del tipo radial (5). Y la misma composición, dos toros, un arado

2.ª ed., Barcelona, 1947, pág. 233; y L. PERICOR: *Historia de España*, t. I, 2.ª ed., Barcelona, 1942, pág. 197.

H. OBERMAIER y A. GARCÍA BELLIDO: *El Hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, 3.ª ed., Madrid, 1944, pág. 153, clasifican este arado como de la Edad del Bronce (1.500 a. de J. C.).

(4) HENRI BREUIL: «Comparaison aux pétroglyphes du Col de Tende provenant de l'énéolithique du Hesse», en *Atti della prima riunione* (21-24 aprile 1927), *Istituto Italiano di Paleontologia Umana*, Firenze, 1930, pág. 355.

(5) CARO BAROJA: *Ob. cit.*, pág. 17; DECHÉLETTE: *Manuel d'Archéologie*, II, 1, págs. 266 y 497; OBERMAIER y GARCÍA BELLIDO: *Ob. cit.* Es un grabado muy conocido, que se reproduce en casi todos los manuales de Arqueología prehistórica.

y un hombre, se ven en otros grabados rupestres de Ekenberg (Oestergötland); aquí el arado, a pesar de la rudimentaria representación, parece ser dental (fig. 4 B).

También en Liguria hay representaciones esquemáticas de arados tirados por toros. Son varios centenares los que se pueden ver en los grabados rupestres al aire libre, de la Edad del Bronce, situados en lugares muy altos de los valles cercanos a Monte Bego, al norte de Ventimilla, y que fueron estudiados por Bicknell. Repetidas veces tras del arado va el agricultor, y

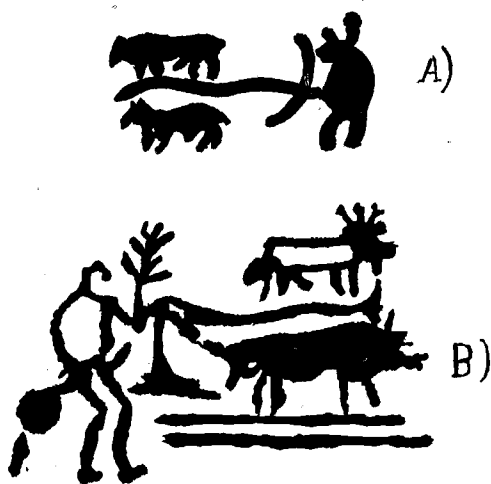


FIG. 4.—Arados en los grabados rupestres de la Edad del Bronce escandinava. A) Tegneby, Bohuslan, De MORGAN.—B) Ekenberg. De EBERT.

algunas suele ir otro delante de la yunta, como guiando a los toros (fig. 5). Bicknell contó más de cien arados con agricultor. Los toros suelen ser un par, aunque excepcionalmente se representen dos pares y, en contados casos, tres toros (6). Tienen gran semejanza estos grabados con los megalíticos de Hesse, antes citados, aunque aquéllos son, como se dijo, algo más antiguos. Tanto los arados representados en Liguria como los alemanes son de difícil clasificación tipológica por su esquematización, aunque al reproducirlos en proyección lateral (igual que las figuras humanas), frente a la horizontal con que se representan los toros, dejan ver algunos detalles (la esteva-dental de una sola pieza y la cama-timón recta) que permiten situarlos con muchas reservas dentro del tipo radial.

(6) DECHELETTE: *Ob. cit.*, pág. 497; y MAURICE LOUIS: *Les gravures préhistoriques du Mont-Bego*, Institut International d'Études Ligures, 1950, figs. 2, 3, 4 y 15.

En una turbera cercana a Dostrup (Jutlandia) se encontró, a fines del siglo pasado, un arado muy bien conservado, de tipo claramente radial (figu-

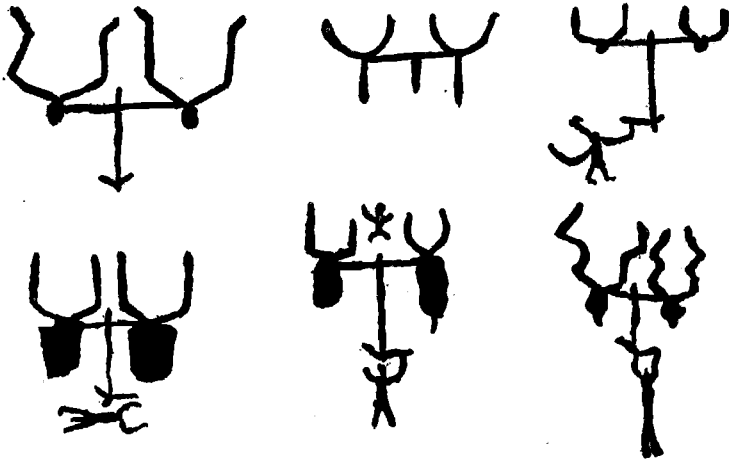


FIG. 5.—Arados representados en los grabados rupestres de Liguria. Según BICKNELL.

ra 6). Se compone de una larga pieza de madera, que se curva hacia el final (cama-timón), en donde, mediante una entalladura, se le encaja otra pieza curva, también de madera, y que constituye el dental-esteva. Pertenece a la Primera Edad del Hierro (hacia el primer milenio a. de J. C.) (7).

Mesopotamia fué considerada por Hahn como la cuna del arado. Hemos visto ya cómo no es posible llegar a tal conclusión, pero sí es seguro que desde tiempos muy antiguos se conoce el arado en esta región. Las más

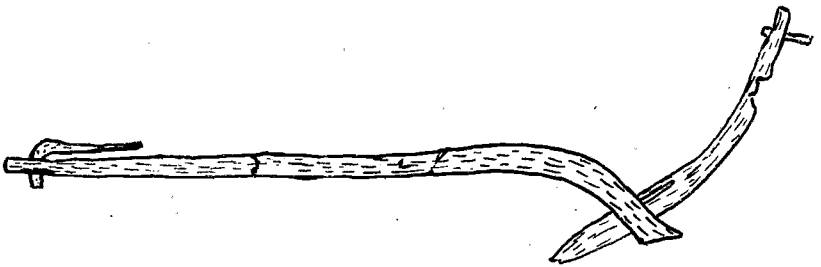


FIG. 6.—Arado de madera de una turbera cercana a Dostrup, Jutlandia. De EBERT.

antiguas civilizaciones babilónicas lo utilizaban, y en los cilindros-sellos arcaicos hay buen número de representaciones: unas veces es el arado de

(7) DECHELETTE: *Ob. cit.*, pág. 266.

doble esteva, tirado por bueyes y conducido por un campesino; otras es una figura sentada la que tiene un arado de cama curva, a la que se une el timón mediante ensambleaduras con fuerte dental y doble esteva (fig. 7 A). Las representaciones de este instrumento agrícola se repiten a lo largo de la historia, y así vemos en el friso de ladrillos esmaltados que decoraba los aposentos de las mujeres del palacio de Sargón en Korsabad (siglo VIII antes de J. C.) un arado radial de forma algo extraña (fig. 7 B).

También Egipto, en donde tan primitivamente se conoció la agricultura, nos ha dejado multitud de representaciones de arados, ya en las decoraciones murales, ya en figuritas de madera. Del Imperio Antiguo existe un bello grupo en madera policromada, formado por un par de toros, un arado, al

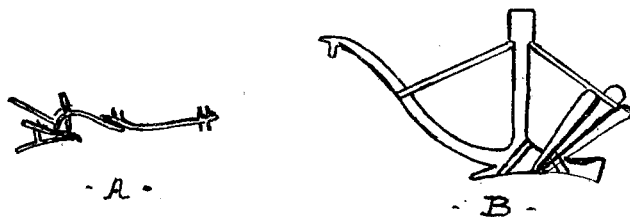


Fig. 7.—Arados mesopotámicos.—A) De un cilindro-sello de la antigua Babilonia. Según EBERT.—B) De un zócalo del palacio de Sargón, en Korsabad.

parecer radial, y el agricultor (fig. 8 A); y en los bajorrelieves del sepulcro de Makhú, en Elefantina (VI Dinastía), se reproducen varios. De período más cercano (Nuevo Imperio) se conserva una pintura mural en la que se reproduce un arado de timón-cama recto, al final del cual se encajan el dental y la esteva, tipo radial, del que tiran cuatro hombres y es conducido por un tercero (fig. 8 B) (8); y en las paredes del sepulcro de Nakhuti se reproduce otro. Estos son unos cuantos ejemplos de entre los muchos que Egipto nos ha dejado.

Existen datos también del empleo del arado en las antiguas civilizaciones del Egeo. Sir Arthur Evans (9) cita varias representaciones de arado, de forma primitiva, con el timón y dental de una sola pieza, en las inscripciones pictográficas sobre sellos y tablillas escritas, y en el British Museum se conservan, del período micénico, varias rejas de bronce, halladas en Chipre. También en el British Museum hay un grupo muy primitivo en bronce,

(8) BOSCH GIMPERA: *Historia Universal*, t. I, Barcelona, 1931, págs. 37 y 176.

(9) EVANS: «*Scripta Minoa*», I, Oxford, 1909, págs. 154 y 155, y núm. 27 del Catálogo de signos, pág. 190



con la reproducción de un arado tirado por dos toros, con la particularidad de que éstos se hallan en dirección opuesta, quizá por haberse querido representar el momento en que se está dando la vuelta, por haber llegado al final del surco (10).

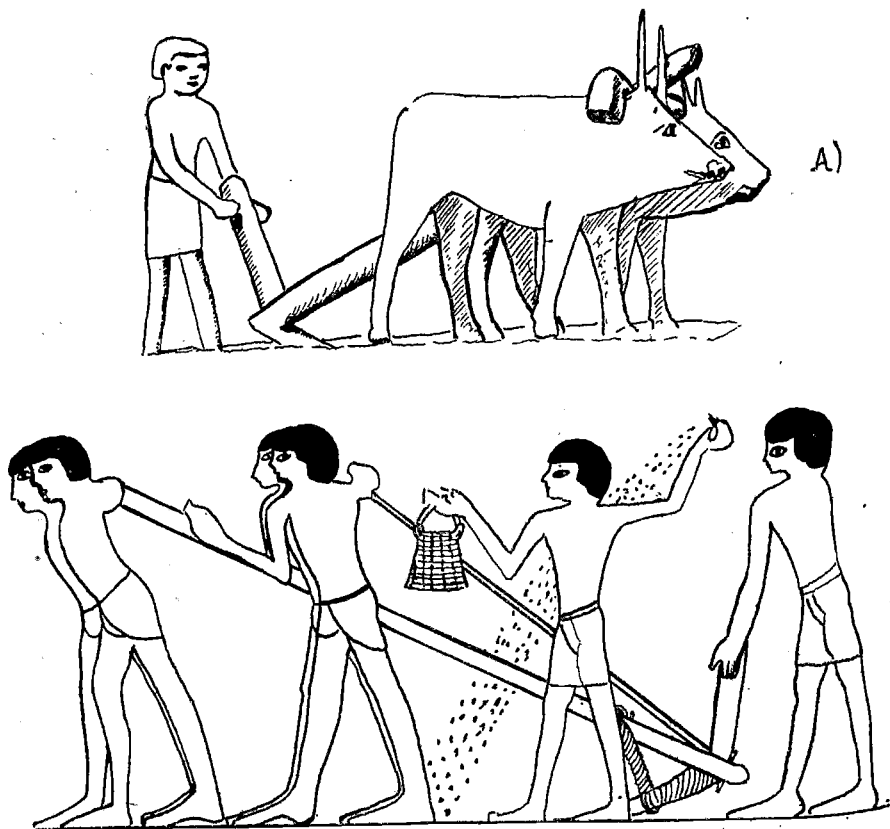


FIG. 8.—Arados egipcios.—A) Grupo en madera del Imperio Antiguo.—B) Pintura mural del Nuevo Imperio.

La Grecia clásica creó en éste, como en otros muchos casos, una leyenda para explicar el origen del arado: la diosa Pallas enseñó su empleo a Triptolemos, que lo difundió por todo el país. La tradición ática atribuye su invención a Buzyges (el que unce los toros al yugo), héroe nacional que fue el primer agricultor. En la batalla de Marathon un griego luchó con un

(10) British Museum. Department of Greek and Roman Antiquities: *A guide to the exhibition illustrating Greek and Roman life*, 2.ª ed.. London, 1920, pág 175.

arado, logrando dejar fuera de combate a muchos enemigos, y como no se pudo averiguar su nombre fué honrado como el «héroe del arado» (11).

Hesiodo, en *Las Obras y los Días*, distingue dos clases de arados: el de una sola pieza y el compuesto. El primero sería perduración de los más primitivos, emparentado de cerca con el formado por un tronco de árbol, con dos de sus ramas en un extremo. Respecto al compuesto, enumera Hesiodo sus partes, al mismo tiempo que recomienda la madera que debe emplearse en la fabricación de cada una de ellas: la esteva había de ser de laurel u olmo; el dental, de roble o encina; la cama, de carrasca. La descripción

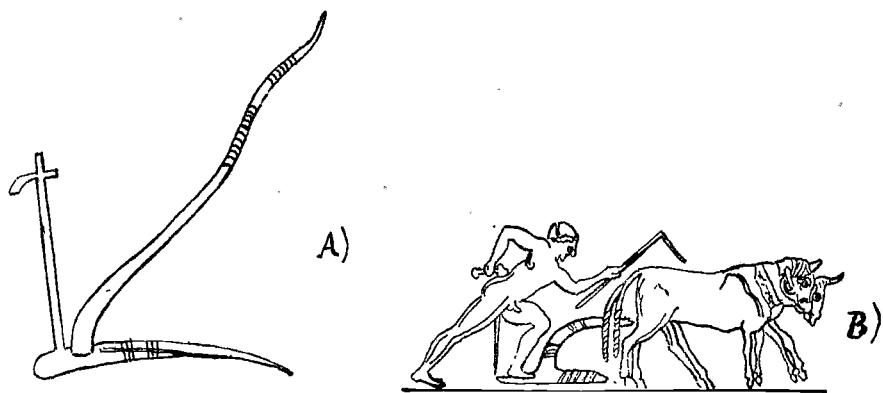


Fig. 9.—Arados griegos.—A) En un vaso de la colección Luynes.—B) En una copa de la colección Campana (Museo del Louvre). De DAREMBERG y SAGLIO.

que hace este autor griego del siglo VIII a. de J. C., así como las aclaraciones y comentarios de autores posteriores, coinciden con los arados reproducidos en vasos pintados del siglo VI. En un vaso de la colección Luynes se ve un bonito arado, de madera al parecer, formado por largo dental, en el que se encajan la esteva vertical terminada en mango y la cama-timón curvada (fig. 9 A). De la colección Campana se conserva en el Museo del Louvre una copa decorada mediante escena, en la que aparecen dos toros tirando de un arado de cama curva, fuerte dental y fina esteva vertical con mango, al que se agarra con la mano derecha el agricultor, quien al mismo tiempo golpea a los toros con un palo en ángulo recto, que lleva en su mano izquierda, y apoya su pie del mismo lado en la parte trasera del dental para que éste entre más profundamente en la tierra (fig. 9 B). Y una bella copa con la firma de Nicostenes, conservada en el Antiquarium de Berlín, lleva en su parte interior, alrededor de un medallón central, una serie de figuras humanas

(11) DAREMBERG et SAGLIO: *Ob. cit.*

y de animales, dispuestas aparentemente en desorden, presentando una viva y fresca alusión a la vida del campo, y en lo que aquí nos interesa pueden verse tres grupos, formados cada uno de ellos por un agricultor conduciendo un arado de largo dental, cama curva y esteva vertical con mango, tirado por un par de toros (lám. I) (12). También en el British Museum se guarda un vaso ático de figuras negras con la reproducción de otro arado (13).

Estos arados griegos, reproducidos en los vasos pintados, son dentales típicos, de los llamados de dental y cama simple (fig. 1 E, a), tan propiamente mediterráneos.

En Italia, además de los arados prehistóricos en grabados rupestres de la Liguria a que antes nos hemos referido, abundan las reproducciones de épocas más modernas. No existió en Roma ninguna leyenda propia que explicara su origen, pero aceptaron la ática de un héroe nacional como primer agricultor e inventor del arado. El de una sola pieza está representado en un bajorrelieve de una urna cineraria de Etruria y en una piedra grabada, conservada en el Museo de Florencia, y es, sin duda, el tan repetidamente reproducido en monedas coloniales romanas al perpetuar el rito fundacional de la ciudades (14). En Etruria, según Macrobio, se utilizaban como objetos de ritual arados con reja de bronce (15).

El compuesto se encuentra abundantemente reproducido. Del siglo v, antes de J. C., es el grabado en una sítula de la Certosa (cerca de Bolonia) y que es transportado por un agricultor al hombro (fig. 10 A). Es un arado típicamente dental, de los conocidos como de dental y cama simple, igual a los griegos antes aludidos (16). Etrusco también es el que se ve en un grupo de bronce hallado en Arezzo, del siglo iv a. de J. C., y que se guarda en el Museo de Villa Giulia (fig. 10 B): es de cama curva de una sola pieza, que en el original debió de ser de madera, reja de metal y esteva; del tipo de arado azada, muy diferente al anterior de la Certosa y parecido al hallado cerca de Telamone (provincia de Grosseto), también de bronce, aunque de época algo posterior (siglos iv-iii a. de J. C.) (17).

Procedente quizá de Civitá Castellana y de período helenístico se conoce otro pequeño arado de bronce, votivo, conservado en el Metropolitan Museum

---

(12) PERICLE DUCATI: *Storia della Ceramica Greca*, pág. 249, figs. 201 y 202, Firenze, 1922; DAREMBERG et SAGLIO: *Ob. cit.*; CARO BAROJA: *Ob. cit.*, pág. 9, figs. 8 y 9.

(13) British Museum: *Ob. cit.*

(14) DAREMBERG et SAGLIO: *Ob. cit.*

(15) DECHELETTE: *Ob. cit.*

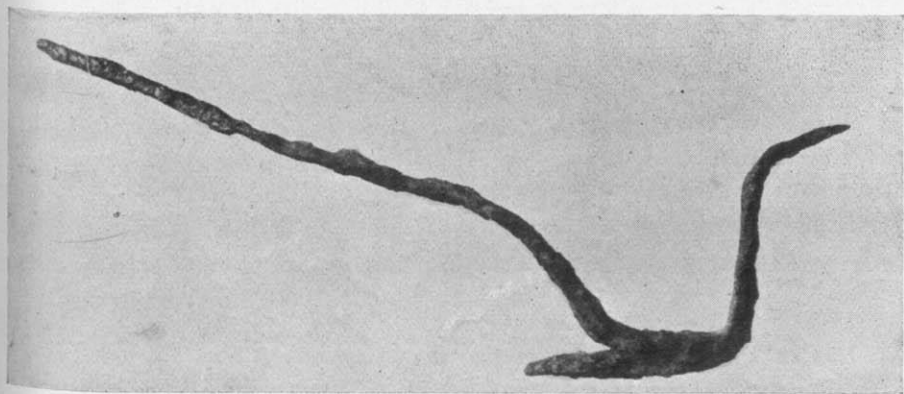
(16) OBERMAIER y GARCÍA BELLIDO: *Ob. cit.*, pág. 153.

(17) M. ROSTOVZEFF: *Historia social y económica del Imperio Romano*, vol. I. Madrid, 1937, lám. II; DECHELETTE: *Ob. cit.*, II, 1, pág. 266; DAREMBERG et SAGLIO: *Ob. cit.*

LÁMINA I



Decoración interior de la copa de Nikosthenes con escenas de la vida agrícola.  
(Antiquarium de Berlín.)



Pequeño arado votivo de bronce de Covalta (Albaida). (Museo de Prehistoria del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.) Tamaño igual.

of Art, de Nueva York, al que le falta la esteva (fig. 10 C). Es parecido al de Arezzo y el original debió ser de madera, puesto que se indican en este modelo las ensambladuras de la unión de la cama y el timón, así como también parece haberse querido representar la unión de la reja al dental con cuerdas o correas. Parece ser un arado dental, aunque por faltarle la esteva no se pueda asegurar (18).

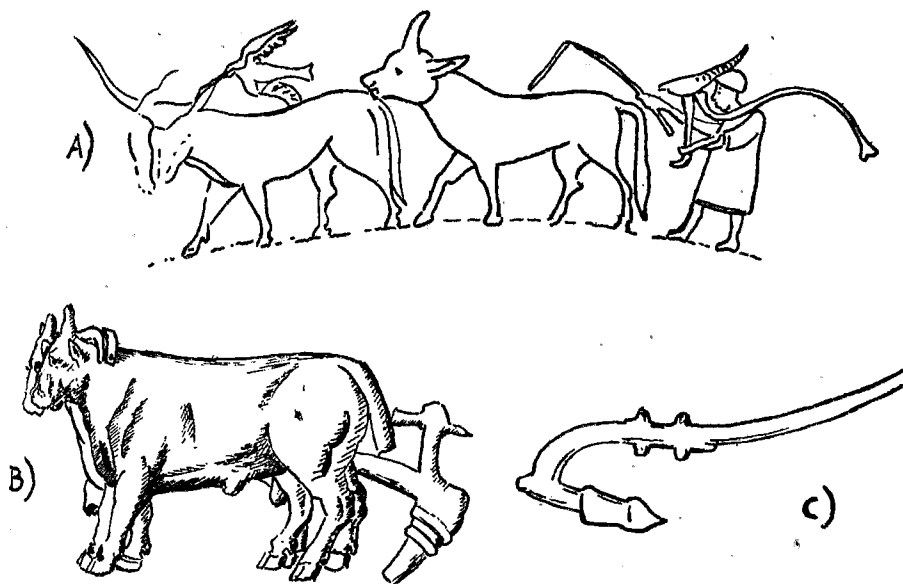


Fig. 10.—A) Labrador conduciendo un par de bueyes y con un arado al hombro. De una síntula de la Certosa (Bologna). Según EBERT.—B) Grupo de bronce hallado cerca de Arezzo, Etruria (Museo de Villa Giulia). De DAREMBERG y SAGLIO.—C) Arado de bronce, probablemente de Civitá Castellana (Metropolitan Museum of Art, Nueva York). Según CARO BAROJA.

De Florencia es otro arado votivo, en bronce igualmente, del siglo III a. de J. C., y compuesto de un fuerte dental horizontal, un timón-cama recto, al final del cual se halla el yugo, y esteva vertical con mango (fig. 11). Según el autor de la guía del British Museum (19) es el tipo descrito por Virgilio en las *Geórgicas*. Ahora bien, los Aitken han intentado demostrar que la descripción de Virgilio corresponde al arado que aun hoy se utiliza corrientemente en Castilla, donde se le denomina «arado romano», y que se diferencia fuertemente del de Florencia, de que tratamos. Caro Baroja indica

(18) ROSTOVITZEFF: *Ob. cit.*, I, lám. III; CARO BAROJA: *Ob. cit.*, fig. 15.

(19) British Museum: *Ob. cit.*

las dificultades existentes para tal identificación, puesto que el texto es puramente literario y no se pueden encontrar en él descripciones minuciosas de un arado, dada su finalidad exclusivamente poética (20). En Piercebridge (Durham, Inglaterra) se encontró una estatuilla de bronce en la que se representa una pareja de bueyes tirando de un arado, tras del que va el labrador vistiendo, a la moda céltica, un capote con capucha. Y en un túmulo de Susex se encontró otra reproducción de arado (21).

Otros muchos ejemplares de arados antiguos existen fuera de la Península; aunque para nuestro objeto, que es simplemente ofrecer una visión general de los conocidos, basta con lo expuesto, pues siendo esta nota redactada con la sola finalidad de dar a conocer un arado ibérico de Covalta, creemos que son suficientes las menciones hechas.

En España, excepto el ejemplar que vamos a describir, únicamente conocemos muestras de arados antiguos en las monedas de Obulco, de época romana. Rejas demostrativas del uso del arado son frecuentes entre los hallazgos de la Segunda Edad del Hierro. Pero con anterioridad a esta época no conocemos ninguna representación ni aun siquiera entre los miles de figuras rupestres, esquemáticas, pintadas y grabadas, entre las que tan frecuentes son las representaciones de toros y de carros. Hemos repasado cuidadosamente la monumental obra de Breuil sobre las pinturas esquemáticas de la Península Ibérica y no hemos podido encontrar ninguna figura que pueda ni remotamente identificarse con la representación de arado. Tampoco entre las muchas escenas pintadas en los frisos de los vasos ibéricos, y que tratan tan diversos temas de la vida cotidiana, existe figura alguna de agricultor ni de arado, aunque en este respecto no hayamos perdido la esperanza de que un día aparezca alguna, ya que anualmente las campañas de excavaciones del Cerro de San Miguel de Liria, que realiza el Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia, dan nuevos temas decorativos con escenas con figuras humanas y de animales.

En las monedas de Obulco, en la Turdetania, que según Vives (22) debieron empezar a acuñarse mediado el siglo II a. de J. C., suelen representarse arados. El anverso lleva una cabeza femenil unas veces y otras la de Apolo laureada, mientras que en el reverso se ve siempre un arado y una espiga y, a veces, un yugo. El arado, que es lo que aquí nos interesa, es de largo timón, unido mediante clavijas a la cama curva, que se ajusta a un largo y poderoso

---

(20) R. y B. AITKEN: *Ob. cit.*; y CARO BAROJA: *Ob. cit.*, págs. 10-15.

(21) ROSTOVZEFF: *Ob. cit.*, lám. XLI, núm. 2.—British Museum: *Guide to the Antiquities of Roman Britain*, 1922, pág. 42, fig. 39, y pág. 90.

(22) VIVES: *La Moneda Hispánica*, III, pág. 54, Madrid, 1924-26 Reproducciones de monedas en las láminas XCIV, 1, 2, 5, 6, 7 y 8, y XCVII, 12 a 15.

dental; la esteva, muy borrosa en la moneda que reproduce Caro Baroja y de la que hemos sacado el dibujo de la figura 12, parece vertical, por lo que dicho autor lo clasifica dentro del tipo de los arados dentales, entre los de dental y cama simple (23).

Este es el único arado español antiguo que conocíamos. Pasamos a dar



FIG. 11.—Arado votivo en bronce, de Florencia.

noticia ahora de otro, algo más antiguo, y que ha sido el que nos ha movido a publicar estas notas.

Hace más de treinta años efectuó don Isidro Ballester Tormo las excavaciones del despoblado ibérico de «Covalta», instalado sobre la enriscada cima del monte de tal nombre en el término de Albaida y dominando la entrada a su valle desde la provincia de Alicante. Características de este despoblado fueron: la trituración de sus cerámicas, la existencia entre ellas de tipos arcaizantes con decoraciones incisas, impresas, de cordones, etc., abundancia de ibérica con decoración geométrica de buen estilo tendente alguna vez hacia lo floral, excepto un plato pintado con un pez en raspa;



FIG. 12.—Reproducción muy aumentada del arado de las monedas de Obulco. Según CARO BAROJA.

campaniense de buena clase y escasos tiestos de italiota de figuras rojas. De metal salieron fíbulas de perfil en herradura y pie prolongado, otras de La Tène I y II, ibéricas anulares; un arranque de asa de sítula de bronce

(23) CARO BAROJA: *Ob. cit.*, pág. 70, fig. 84

clasificada por García Bellido como del final del siglo iv, trozo de diádemata de oro, fragmento de plomo escrito en alfabeto monetario, etc.

El señor Ballester en varias monografías ha clasificado este despoblado como del siglo iv, a. de J. C., quizá hacia su final. Y a la misma conclusión llegó García Bellido en el estudio del fragmento de sítula que hemos citado (24).

En este ambiente arqueológico se dió el hallazgo del arado de hierro votivo, que pasamos a describir. Es de largo timón, que forma una misma pieza con la cama curva, sin solución de continuidad ni detalle alguno que nos haga ver cómo era la unión de ambas piezas; largo dental bien destacado, terminado por delante en punta, sin indicar tampoco la unión a él de la reja, y esteva vertical, que en su parte superior se dobla hacia atrás. Está construido mediante dos varillas de hierro de sección cuadrangular soldadas entre sí en la parte del dental, produciendo con ello la impresión de ser éste muy resistente: una de las varillas forma el timón y la cama y al terminar ésta se dobla hacia atrás y descansa sobre el dental de la otra varilla, que constituye éste y la esteva. Esa parte de la primera que se dobla y la cara superior del dental de la otra están soldadas. Mejor que toda descripción es la reproducción que damos en la lámina I.

Sus medidas son: 10'3 centímetros, desde el extremo superior del timón hasta el punto de unión de la cama con el dental; éste mide 3'2, y la esteva, 4 centímetros.

Su clasificación tipológica es bien sencilla, pues aunque no nos dé esta sumaria representación de arado ibérico detalles, su forma está bien definida. Siguiendo la nomenclatura usada hasta ahora, que es la empleada por Caro Baroja en su tantas veces repetido trabajo, podemos decir que se trata de un arado de tipo dental, de la variedad de dental y cama compuesto, cuyo esquema puede verse en la figura 1 E, b.

Fecha en el siglo iv es contemporáneo al de Arezzo y al de Telamone, aunque se diferencie bien de éstos. Con los que tiene un estrecho parentesco es con los griegos del siglo vi, con el reproducido en la sítula de la Certosa del siglo v, y con el otro modelo español conocido, el de las monedas de Obulco, ya de época plenamente romana.

Hemos dado a conocer, pues, el arado más antiguo que conocemos en

---

(24) BALLESTER: *Unos interesantes restos covaltinos*, t. a. de la Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), Cartagena, 1949; *Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas*, t. a. de Comunicaciones del S. I. P. al I Congreso Arqueológico del Levante (1946), núm. 10 de Trabajos varios del S. I. P., Valencia, 1947.

GARCÍA BELLIDO: «Nuevos hallazgos de objetos griegos acacidos en España», en *Invest. y Progr.*, XI, 1-2, pág. 25, Madrid, mayo 1940. Vid. también *Hispania Greca*, II, pág. 109, Barcelona, 1948.



España, tantos años inédito, aunque no desconocido de los estudiosos que pasaron por el pequeño museo que en su casa de Adzaneta de Albaida tenía don Isidro Ballester, primeramente, y por el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, luego, en donde ingresó hace algunos años su colección. Sólo destacaremos, como punto final, el hecho de pertenecer este pequeño arado al tipo tan mediterráneo de los dentales, lo que viene a confirmar una vez más las hondas raíces que las antiguas culturas del Mediterráneo dejaron en nuestra civilización ibérica.

